



# DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## LA MENTIRA VITAL

—«El Banco de España pagará al portador»... No es preciso poseer una erudición como la de Menéndez Pelayo para saber que la cita que antecede está tomada a la letra de uno de los billetes puestos en circulación por el establecimiento en ella mencionado. Y con añadir que el tal billete era de la exclusiva pertenencia del que suscribe, se infiere fácilmente que su valor nominal no excedía de 25 pesetas.

Hay entre la meditación y la *réverie* (no encuentro en castellano palabra que exprese la cosa) una diferencia esencial. Cuando se piensa con deliberación e intención, la mente, estimulada por la voluntad, es llevada de uno a otro objeto en virtud de relaciones reales y obedeciendo a una disciplina lógica. En este otro estado de inconsciente fantasear que llamamos no pensar en nada ó soñar despiertos, el espíritu, justificando el carácter de voluble mariposa que le atribuyen los helenos, pasa de idea en idea como de flor en flor, en virtud de relaciones que por ser misteriosas para él mismo, á él mismo se le antejan arbitrarias é incomprensibles. Vean ustedes si no adónde condujo al venturoso poseedor del billete de los cinco duros el vago mariposeo de su imaginación vagabunda.

—«El Banco de España pagará al portador»... No es poco decir. Ahí es nada á lo que se compromete el Banco. ¿No sabe por ventura nuestro primer establecimiento de crédito que esto que aquí promete no puede cumplirlo? Bastara que todos aquellos á quienes hace la promesa le tomáramos la palabra, para que resultara manifiesta la mentira convencional que en esa promesa se encierra.

A bien que, si el Banco miente, no puede decirse que engañe. Todos estamos al cabo de la falsedad. La mentira en cuestión es una mentira, legítima, legal. ¿Hay quien ignore que el Banco tiene en sus cajas una suma de numerario inmensamente menor de la que sería menester para que fuera una verdad la oferta que hacen sus billetes? Estimado á tenor de esa garantía, el que ahora tengo á la vista vale mucho menos de diez pesetas. Si se da y se toma por veinticinco es á causa de que todos hemos convenido en ello. Y luego vendrá el intratable Nordau declamando contra las mentiras convencionales!

¡Cuán bella cosa sería la ilusión á no engendrar el desengaño! Es éste una especie de Orestes furibundo que mata á su mamá. A poco que la dulce confianza en que vivimos sufriera quebranto, no tardaríamos los acreedores del Banco de España (¡date tono!) en reclamar el cumplimiento de lo prometido. Acudiríamos entonces en masa á sus oficinas, se entablaría entre nosotros una luctuosa lucha por el cambio, desaparecerían en un santiamén las reservas metálicas, los billetes irían sufriendo progresivo descuento. En vez de veinticinco pesetas, este papeletito iría valiendo veinte, diez y ocho, quince, diez, cinco, nada. Los billetes de Banco serían pagados que no se pagan. La promesa de pagar en ellos escrita se habría trocado en el más despiadado sarcasmo. No de otra suerte suele la realidad, siempre adusta, cobrar con usura á los miseros humanos el anticipo de dicha que les hiciera la ilusión.

Sobre esta frágil engañifa, sobre estos cimientos de papel, está fundado nuestro régimen económico; la circulación de la riqueza, la vida del cambio, la substancia de la propiedad, la retribución del trabajo. Esto acaece en orden de los intereses, es decir, en la esfera de las realidades tangibles, positivas, palpables, de lo que se ve con los ojos y se toca con las manos, de lo que se pesa y se mide, de lo que se come y se bebe, de lo que calcula la especulación y cuenta la aritmética.

¿Qué será, santos cielos, cuando se trate de esas cosas incoercibles, imponderables, intangibles, invisibles, aéreas, etéreas, que forman, no obstante, la base moral en que la sociedad se asienta? Donde los cinco duros que guarda un prójimo en su cartera pueden verse de la noche á la mañana, sin haber dejado su encierro, mermados, disminuidos, menoscabados, disipados y desvanecidos, ¿qué químico sería osado á garantizar la permanencia de esas esencias eminentemente volátiles que se llaman el amor, la confianza, la adhesión, el

prestigio, la convicción, la sinceridad, la consecuencia, el entusiasmo?...

Sólo la fe puede hacer el milagro. La fe que transporta las montañas y multiplica las reservas metálicas del Banco, como Cristo multiplicó los panes y los peces. Hay que creer en los beneficios de la monarquía, y en el paternal afecto del Papa, y en la legitimidad del Parlamento, y en los prestigios de la autoridad y en la existencia de las libertades públicas. Hay que creer en el patriotismo de los monárquicos, en la capacidad de los políticos, en la santidad de los devotos, en la rectitud de los caciques, en el liberalismo de los sagastinos, en la sinceridad de los silvelistas, en el desinterés de los sueltos. Hay que creer en las ficciones del sistema. Hay que creer que la edad de diez y seis años marca la plenitud de la capacidad política. Hay que creer que Sagasta es perdurable y no está sujeto á la enfermedad ni á la muerte. Hay que creer que la regencia que ahora fina nos ha hecho mucho bien y esperar bienes mayores del reinado que ahora comienza. ¿Qué es fe? Creer lo que no vemos. ¿Que ello es absurdo? Por eso mismo hay que creerlo, al decir de Teruliano. Por absurdas que esas cosas sean, nunca lo serán tanto como la patraña manifiesta contenida en la promesa del billete:

—«El Banco pagará al portador»...

Suprimase este infundio, y no hay Banco de emisión posible; y reniéguese de las creencias enumeradas, y no es posible el régimen. Figura en el «Pato salvaje», una de las más profundas y geniales creaciones de Ibsen, cierto estrafalario personaje que sostiene y casi demuestra la tesis peregrina de lo que se llama la «mentira vital». La mayor parte de los humanos —dice— ha menester para vivir de una mentira: mentira de la piedad, mentira del amor, mentira de la vanidad, mentira de la fidelidad, mentira de la virtud, mentira del valor... Así viven los mortales, gracias al don divino que poseen de darse á sí mismos la castaña. ¿Necesitarán también las naciones para subsistir de esta especie de autohipocresía?

¡Oh mundo encantado del ensueño! ¡Oh divina fantasía, alquimista sublime, que truecas en oro las piedras de la realidad! ¿Quién no prefiere tus dulces engaños á las durezas y amarguras de la verdad ingrata? ¿Quién hay que no quisiera adormecerse en tu seno para nunca más despertar?...

Aquí llegaba el ditirambo cuando otra vez los ojos del que suscribe se fijaron en la seductora promesa del billete:

—«El Banco de España pagará al portador»...

Y como quien vuelve en sí, arrancado al encanto de un delicioso ensueño, exclamó estremeciéndose el que suscribe:

—¡Diantre! ¿Y si no paga?

ALFREDO CALDERÓN

## LA CRISIS

Ya tenemos Gobierno, ya tenemos eso que se llama «Gobierno». Trabajo ha costado formarlo. ¡Lo que ha sudado Sagasta! ¡Lo que ha sudado Merino! ¡Lo que ha sudado Pablo Cruz! Parece que no, pero esto de las crisis da mucho que hacer. Ya decía Cervantes que era muy difícil hinchar un perro.

Bueno, pues ya está el perro hinchado, ya tenemos Gobierno; ya son otra vez ministros Morret y Canalejas y otros señores de cuyos nombres no nos acordamos aunque queremos acordarnos. Uno de los nuevos ministros, creemos, sin poder afirmarlo con carácter de seguridad, que se llama Rodríguez. El otro, creemos que se llama Montilla. ¡Es un contrasentido eso de tener nombre y ser, sin embargo, innominado!

Triste resultado el de esta crisis laboriosa! Porque al fin y al cabo, Urzáiz era alguien, y representaba algo; pero Rodríguez!... Alfonso González era un espíritu valiente; ahí está su decreto de expulsión de las órdenes religiosas; y se atreverá á tanto Morret? Insignificante, aunque lleno de buena voluntad, era Teyerga; ¡pero será mejor Montilla!

La crisis no ha resuelto nada, no ha solucionado nada. Estamos lo mismo que antes ó peor quizás.

Con esta crisis se ha evidenciado la impotencia del partido liberal. Fracasado Sagasta, fracasado Silvela, arrojados moralmente de la legalidad Romero y el duque de Tetuán, ¡qué partidos

quedan á la monarquía en condiciones de poder gobernar? Ninguno, puede afirmarse que ninguno.

¡Lo que nos vamos á reir el 17 de Mayo!

## Ex Canalejas.

No es posible dudarlo; la *Gaceta* ha publicado ya el correspondiente decreto nombrando ministro de Agricultura al Sr. Canalejas.

Ese decreto tiene todos los honores de una pa-peleta de funeral.

¡Canalejas substituyendo á Villanueva!

¡Bah! Y después de todo, ¡por qué no? Cada uno es como es y tiene lo que se merece.

## EL MAYO

«Aquí el Mayo viene de flores cubierto...» cantan á mi puerta los niños traviesos, que las manecitas hacia mí tendiendo, el fruto me piden de mis castañeros.

Quietos, silenciosos, pasad, rapacejos, ya que hoy, por desgracia, qué daros no tengo. Soy la pobre imagen del pueblo gallego; para mí no hay Mayo, ¡tan sólo hay invierno!...

Cuando de señores me encuentre liberto, el pan no me quiten trabucos y préstamos, y cual los del cura florezcan mis predios; llegado habrá entonces el Mayo que espero.

¿Queréis las castañas de mis castañeros?... Un Mayo cantadme como yo deseo, sin brujas, ni diablos, ni usuras, ni pleitos, ni quintas, ni puertas, ni foros, ni clérigos.

M. CURROS ENRÍQUEZ

## POR LOS BOERS

La prensa nacional y la extranjera han acogido con benevolencia, mejor fuera decir con cariño, nuestro proyecto de publicar un número extraordinario en honor de los heroicos defensores del Transvaal.

Tenemos ya en nuestro poder gran número de notables trabajos, escritos expresamente para nuestro extraordinario.

También hemos recibido importantes pedidos de ejemplares de este número.

Gracias á todos, á la prensa y al público.

## EL AFAN DE EXHIBICION

Por los pasados fríos cayeron en cama varias personas de elevada posición, y unos se mueren y otros están dando qué hacer á los periódicos todos los días, pues es costumbre comunicar al público que tal personaje ha tenido una irritación ó que tal otro ha resultado con un divieso oculto.

Ya pueden morirse todos los maestros de escuela de España; no haya miedo de que lo diga la prensa diligente y bondadosa; pero enferma un banquero, ó le duelen las muelas á un general, ó sale de su cuidado un arzobispo, y todos los días tendremos conocimiento de los trámites que sigue la enfermedad y de los sinapismos con que ha sido obsequiado el paciente.

Hay persona aquí que se pone mala todos los años sólo por el placer de salir en letras de molde.

—«A cuántos estamos?»—pregunta.

—A veinticinco—le contestan.

—Bueno; hasta el veintiocho no puedo meterme en la cama, porque tengo que desahuciar á un inquilino; después pienso caer malo para que lo digan los periódicos y no se olvide de mi nombre el público de buena fe.

Algunos médicos están en el secreto y secundan los planes del paciente apestoso, diciéndolo por ahí:

—¿Quién? ¿Don Claudio? El pobre está bastante malo; hoy le he mandado tomar la zarzaparrilla con unas gotas de arnica. Probablemente habrá que abrirle el cráneo y meterle unas estopas para que discurra menos, porque á él lo que le perjudica es el exceso de imaginación.

Entre la voluntad decidida del paciente espontáneo y la complicidad del doctor se arma una dolencia terrible; y el público cree, efectivamente, que vamos á perder á D. Fulano ó D. Perengano; pero á los pocos días la prensa pública un suelto que dice así:

«Merced á la acertada asistencia del doctor Pediluvio, el Sr. Perengano está fuera de peligro y hoy ha paseado por la carretera de Aragón, en compañía de su señora y de un perro de lanas á quien estima».

El afán de exhibición llega á ser en este país una verdadera enfermedad.

Los diputados nuevos que no logran romper á hablar y viven, por consiguiente, envueltos en las tinieblas del anonimato, darían cualquier cosa por dislocarse una pierna en sitio céntrico, para que los periódicos publicaran la noticia al día siguiente.

LUIS TABOADA

## DON QUIJOTE, SI

Nakens propone en *El Motín* la celebración de una Asamblea Republicana, convocada por la Prensa.

Dice Nakens:

«Tengo la seguridad de que unos centenares (mejor sería millares) de republicanos reunidos, pertenecientes á todas las fracciones, no debiendo á nadie su elección, acordarían algo que acabase de una vez con lo que acabar debe, y pondrían al partido en condiciones de realizar labor fecunda. Si me engañare, no por esto habríamos perdido nada. Es preferible á vivir vida anémica en la ilusión ó en la mentira, morir de muerte honrada; es mejor que se diga «no hay partido republicano», á que se suponga que lo hay; pero que es impotente.

El momento para realizar esta idea no puede ser más oportuno. Con motivo de la agitación obrera, los monárquicos se afanan por dar á entender que no hay ya republicanos en España, cuando lo que no hay es partido, y el mejor medio de desmentirlos sería reunirse en Madrid (y digo Madrid, por estar en el centro) una representación de republicanos, poderosa por su número, por su calidad y por su influencia, y que adoptara soluciones que preocupasen á los monárquicos por lo enérgicas y los perturbaran por lo prácticas.

Con esto, y con ofrecer á los obreros que el primer gobierno republicano les concedería todas las mejoras y ventajas que hubiesen alcanzado hasta entonces los de las naciones más civilizadas, habríamos hecho una labor de progreso y respondido á lo que el país espera de nosotros, poniéndonos de paso en condiciones de lucha. Y habríamos hecho más aún; dejado de ser una fuerza negativa y comenzado á ser una esperanza».

DON QUIJOTE se adhiere desde luego á la idea iniciada por Nakens.

Y ahora, á no perder tiempo y á convocar la Asamblea.

## AL PUEBLO BOER

Héroes, salud; la humanidad dormida en brazos de servil indiferencia, como vaso en su inútil existencia por vuestra gloria en su letargo harida.

De la Europa caduca, envejecida, habéis llamado en balde á la conciencia,

# DON QUIJOTE

Estudios fisonómicos por el actor Sr. Sgasta.

CORO DE CONCENTRADOS.

TEATRO REGIO  
FUNDADO  
MADRID



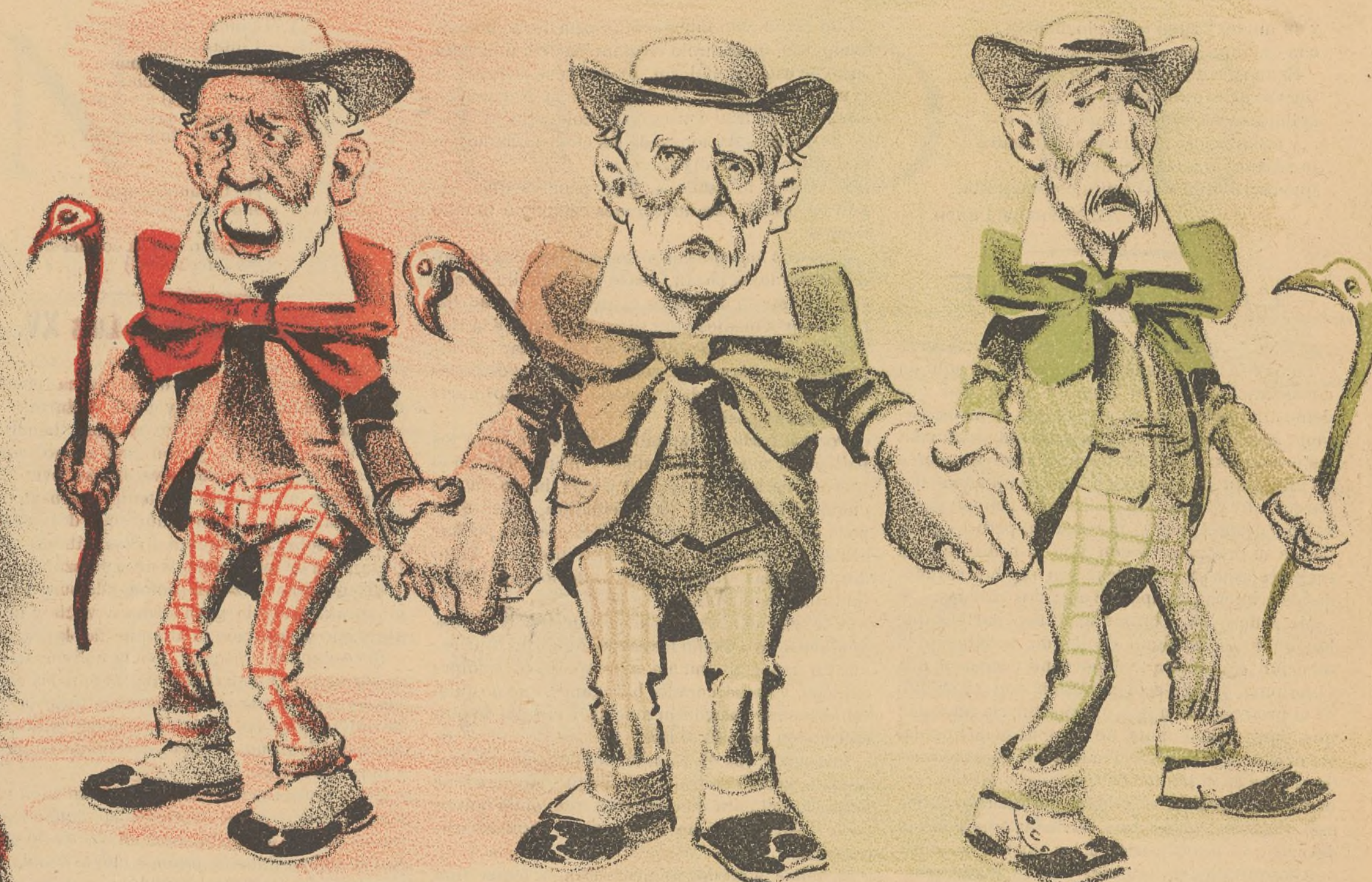
Al fin ha resultado lo que nosotros suponíamos: un gabinete modestamente amueblado.

LOS NUESTROS

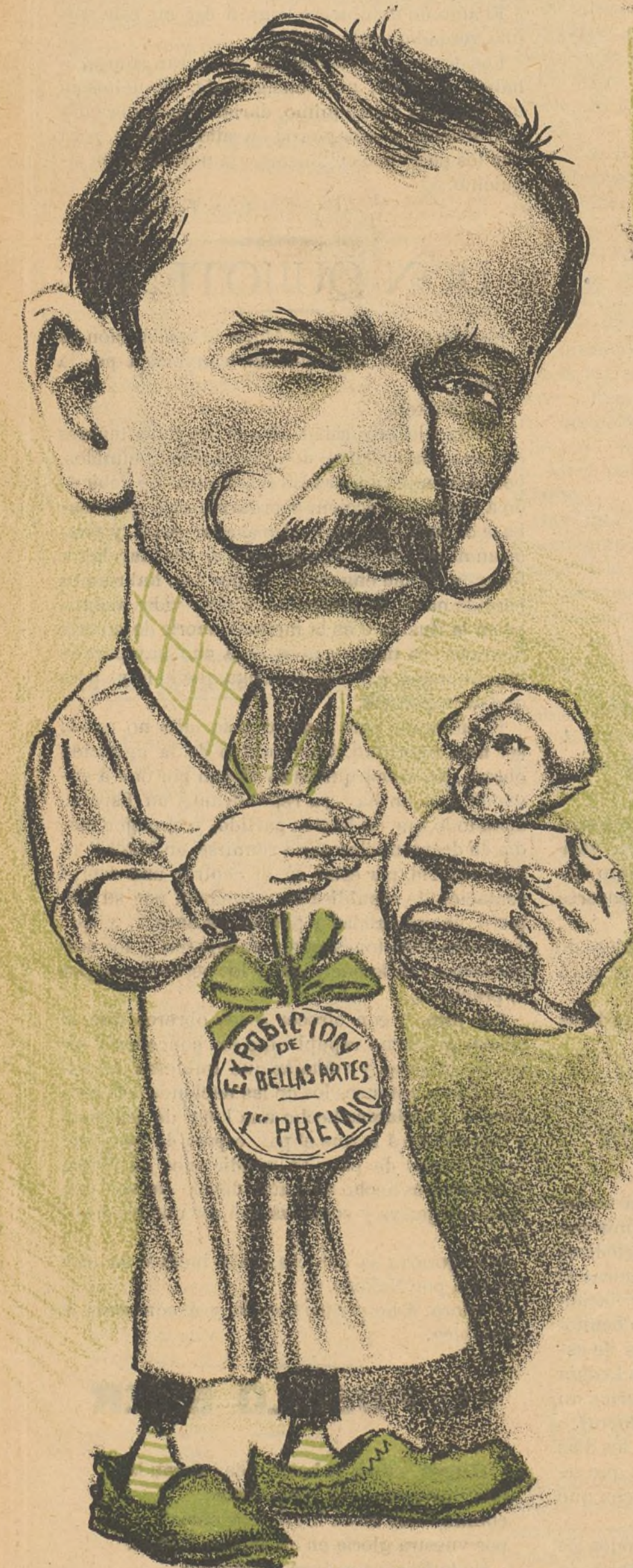


1.—¡Dios mío, han llamado á Montero!

2.—¡Pero vuelven á llamarme á mí!



Nos han tomado el pelo con mucha suavidad. Pero ya estamos jechos, ¡siempre nos pasa igual! ¡Igual! ¡Igual! ¡Igual!



Miguel Angel Trilles.



Diálogo íntimo:

Villaverde.—Don Francisco, tengo que darle á usted una mala noticia.

Súvela.—Usted dirá.

Villaverde.—¡Que este año no me ha florecido la vara!



Don Práxedes.—Ya estará satisfecha la vindicta pública.



Urzáiz.—¡Los muertos que vos mataís, gozan de buena salud!

y su mudez brutal es la elocuencia con que una raza anuncia su caída.

Enanos, sin más Dios que el egoísmo, siervos acostumbrados á la tralla, la dignidad la juzgan empirismo, y asómbrense al mirar en la batalla la página inmortal del heroísmo que escribís en sus carnes con metralla.

G. NÚÑEZ DE PRADO

## LA COMMUNE

Lejos de mí la intención de perderme aquí en consideraciones; no he querido hacer más que demostrar por medio de un ejemplo, cómo el porvenir podría justificar victoriosamente algún día las predicciones que he hecho á menudo acerca de una pequeña asociación que, completamente parecida á la iglesia oprimida del primer siglo, es hoy despreciada y perseguida, pero que extiende su propaganda con una fe ardiente y un siniestro espíritu de destrucción que nos recuerda los primeros tiempos de aquellos galileos.

Me refiero á la Commune, único partido que hay en Francia digno de llamar seriamente la atención. Confieso que el porvenir pertenece á la Commune, y hago esta confesión con el acento de la profecía y con una extraordinaria ansiedad que, desgraciadamente, no tiene nada de fingida. En efecto, sólo estremeciéndome de espanto puedo pensar en el tiempo en que esos sombríos iconoclastas llegarán al poder, destrozarán todos esos juguetes, todas esas monadas imaginarias del arte que tanto gustan á los poetas; cortarán mis bosquejillos de laureles y en su lugar sembrarán patatas; las flores de lis, que sin haber hilado ni trabajado jamás, estaban, sin embargo, tan magníficamente adornadas como Salomón en toda su gloria, serán arrancadas del suelo de la sociedad, á menos que no cojan el huso en sus manos; las rosas, esas antiguas desposadas de los ruiseñores, sufrirán la misma suerte; los ruiseñores, cantores inútiles, serán también expulsados, y mis poesías ¡ay! servirán á los tenderos de cucuruchos para envolver especias ó el rapé que han de tomar las viejas del porvenir.

Y, sin embargo, confieso francamente que ese mismo comunismo, que es opuesto á todos mis intereses y á todas mis inclinaciones, ejerce sobre mi alma un encanto de que no me puedo librar; una voz se levanta en mí para hablar en su favor, una voz que no puedo acallar y que, después de todo, tal vez no sea otra cosa que instigaciones diabólicas; pero, sea lo que sea, me domina y no hay exorcismo que pueda acabar con ella.

Y es que esta voz es la voz de la lógica. «El diablo es lógico—dice el Dante.» Un horrible silogismo me trae á mal traer, y yo no puedo refutar esta proposición: «Todo el mundo tiene derecho á comer.» Así, pues, me veo precisado á someterme á todas sus consecuencias.

Cuando reflexiono sobre este punto estoy en peligro de perder la vista; veo todos los demonios danzando en torno mío con aire de triunfo, y finalmente la sublime desesperación se apodera de todo mi ser, y exclamo: «¡Esta vieja sociedad está juzgada y condenada hace ya tiempo! ¡Tenga, pues, lo que merece! ¡Que sea destruido ese viejo mundo donde la inocencia era maltratada; donde el egoísmo prosperaba en tan alto grado; donde el hombre era la presa del hombre! ¡Caigan en ruinas y perezcan esos sepulcros blanqueados, sobre los cuales imperaban la mentira y la injusticia flagrante, y bendito sea el mercader que hará un día de mis versos cucuruchos de papel para envolver especias y rapé para las buenas y honradas viejas que en nuestra injusta sociedad de hoy se ven obligadas á privarse de este lujo! ¡Fiat justicia, pereat mundus! ¡

ENRIQUE HAINE

## PATRIOTISMO (?)

¿Saben ustedes cuánto dinero hay sin colocación en España?

¡Casi nada!

Más de quinientos millones de pesetas.

Parece mentira, pero no lo es;

nosotros que, por las señales tenemos la coquetería de la pobreza, somos dueños (los que lo fueren) de la mar de pesetas, sin que sepamos en qué emplearlas.

Solamente en depósitos, según los balances de nuestro privilegiado establecimiento de crédito—el Banco de España queremos decir—existían hace dos años *cuatrocientos cuatro millones*. De entonces acá, lo más probable es que esa suma, de suyo escandalosa, haya aumentado.

Y conviene advertir que no todo el capital improductor y muerto lo tienen los españoles en el Banco de España. Dinero hay de compatriotas nuestros (ó de personas que del Tesoro español cobran) en el *Banco de Londres* y en los de Francia, Bélgica y Alemania.

Con razón, con muchísima razón decía, lamentando esto, un discreto economista: «Si una gran parte de este capital sin inversión se dedicara á ayudar y favorecer los medios de la producción española, podría conseguirse colocarla al nivel de las de otras naciones, de las cuales estamos en este orden á gran distancia.»

Si, señor; lo estamos, y lo peor es que, según las trazas, continuaremos estándolo mucho tiempo.

Nuestros hacendistas, ó los que de tales blasonan y por tales pasan, acaso por aquello de que «en el lugar de los ciegos el tuerto es rey», no discurren más medios para sacar de apuros á la Hacienda que el sencillísimo de aumentar los impuestos, agobiando al contribuyente y dedicándose al atisbo de toda industria, para exprimirla todo el jugo posible.

Por esa parte, el capitalista, que si en todos los países del mundo es tímido y asustadizo, en el nuestro es más asustadizo y más tímido que en cualquiera otro, y es, por añadidura, holgazán y poco dado á cálculos mercantiles, prefiere prestar al Estado, que paga muy buenos intereses, á fundar industrias, que dan mil cavilaciones y tienen multitud de quiebras.

A desviar el dinero de la producción contribuyen, pues, de corazón los seudo estadistas, que recurren respectivamente al empréstito, siempre ruinoso, y los adinerados haraganes, que no quieren arrostrar las contingencias y riesgos de otra colocación para su dinero.

Véase por qué en España, donde suele cubrirse muchas veces cualquier empréstito, apenas si se halla capital para una empresa que, en la mayor parte de los casos, ha menester de capitales extranjeros.

Si, señor; aquí donde aparentamos temer una intervención extraña, estamos, desde hace mucho tiempo, soportando voluntariamente verdadera intervención de hecho.

No existe empresa alguna de importancia que no se halle intervenida, si no monopolizada del todo, por capitalistas de otros países.

Esto hace que yo considere como verdaderos héroes á los capitalistas españoles que, apartándose de procedimientos usuales entre sus compatriotas, buscan y hallan para su capital colocación digna, beneficiosa para todos.

Pocos son; si, señor; muy pocos, por eso los admiro; por eso los considero merecedores de aplauso, y por eso creo, con arraigada creencia, que merecen apoyo y protección de sus compatriotas los que se consagran á industrias españolas, sean las que fueren, lo mismo la de *Panificación* que la del *Licor del Polo*, así la azucarera como la vinícola, más que los que reducen toda su actividad á comprar papel del Estado y á cobrar tranquilamente el cupón en los plazos establecidos. Estos son los más, ya lo sé, pero no los mejores, y por eso podría decirse de ellos y de nosotros *«que todos somos muy patriotas, pero el patriotismo no parece»*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## CHISMOGRAFÍA

—¿Cómo está usted, condesa?

—Perfectamente.

—¿Y usted, barón?

—Yo sigo tan campechano.

—Sin verle tanto tiempo.

—Naturalmente.

—¿Donde?

—En Milano.

—¿Sigue usted recibiendo?

—Todos los martes.

—¿Pasamos unas noches más deliciosas!

—Tenemos compañía, coros y partes.

—¿Muy bien!

—Mañana hacemos

—¿Las virtuosas?

—¿Y la de López?

—Sigue tan embobada,

—¿Y en amores perpetuos con Montecarlo?

—¿Y su esposo?

—Su esposo no sabe nada;

—¿Y si sabe, procura disimularlo.

—¿Se casó la de Pérez?

—¿Pero usted ignora lo que hizo con la chica su prometido?

—Yo no sé una palabra de eso, señora.

—Pues es lo más gracioso que usted ha oído.

—Pero ¿qué fue?

—Que el novio ya era casado.

—¿Que escándalo tan grande!

—¿Qué atrevimiento!

—¿Y qué dijo la chica?

—Pues se ha quedado más callada que un mudo de nacimiento.

—¿Y las de Regordet?

—¿Qué cursilonas!

—Como siempre.

—¿Y haciendo mil imprudencias!

—¿Y el pintor, su hermanito?

—Pintando monas.

—¿Fue á Italia pensionado.

—¿Por influencias!

—¿Que vaya usted á vernos!

—Condesa, pronto

tendré el honor de hacerles una visita.

—(El baroncito sigue siendo tan tonto.)

—¿Diablo con la condesa!

—(Qué lengüecita!)

## El último sueño de Luis XV.

Bajo el murmullo lento de las últimas palabras de absolución, el rey, muy débil, se durmió.

El anciano sacerdote, de rodillas, bendijo al moribundo. Después, y con una mano sobre el brocado del gran lecho aparatoso, se levantó.

Durante un minuto contempló pensativo al monarca, cuyo rostro, tumefacto, destacábase, violado, sobre la blancura de las sábanas, en la penumbra de los cortinajes de seda azul.

El sacerdote lanzó un prolongado suspiro; luego, atravesando la gran cámara vacía y muda, abrió con precaución la alta puerta blanca.

El cuchicheo hipócrita de las conversaciones se extinguió. Silenciosamente, según las estrictas leyes de la etiqueta, la corte en traje de gala, llevando todas las insignias y condecoraciones, entró con lentitud, y de pie, ceremoniosa, púsose á mirar la muerte de su rey.

Entre tanto Luis XV tenía un gran sueño; estaba muerto y bajo un cielo azul, donde las estrellas de oro se agrupaban en flores de lis al través de una llanura inmensa. Echó á andar hacia el pálido horizonte, buscando el camino del paraíso.

Andaba, andaba... y ante él ninguna estrella se elevaba en el firmamento para guiar hacia Dios á su majestad cristianísima.

Luis XV sentíase fatigado y pensaba que era muy descortés el Padre celestial al mostrar tan poco interés en darle la bienvenida.

—En verdad, sólo en Versalles hay modales cultos—se dijo.

De pronto apareció, caminando á su encuentro, una figura extraña; era un gran cuerpo decapitado, revestido espléndidamente con una casulla de oro incrustada de piedras preciosas; una aureola cerníase encima de su cuello sangriento, y llevaba en las manos, cubierta con una mfra de plata, una cabeza de barba blanca.

Luis, «el bien amado», la reconoció. Sin duda, San Dionisio venía á saludar á su alma, de parte del Altísimo, después de haber recibido sus despojos terrestres en su antigua abadía.

Pero se equivocó: San Dionisio no le conocía y le preguntó quién era.

—Soy el rey de Francia y busco el paraíso.

El santo no demostró sorpresa. ¡Había visto tantos reyes de Francia!

—A la derecha, siempre á la derecha—dijo.

Luis XV recobró ánimos y prosiguió su viaje por la llanura ilimitada... En el cielo, de un azul sombrío, las flores de lis palidecían.

Anduvo, anduvo, y siempre el horizonte monótono retrocedía.

Parecía muy duro al anciano monarca encontrarse tan solo en aquel desierto. Meditaba y se decía que en aquel otro mundo debía ser él muy poca cosa, para estar así, tan abandonado. Había siempre creído que un rey de Francia era uno de los primeros cerca del buen Dios, y he aquí que ahora, envidiaba á M. de Choiseul, desterrado en su pequeña corte de Chanteloup.

Al fin columbró, arrojada sobre la arena, á una mujer de larga cabellera áurea, y á quien encontró singular parecido con cierta condesa... Y al pensar en estas cosas, Luis, «el bien amado», suspiró.

La mujer le dijo:

—Soy María Magdalena. ¿Qué buscáis?

Luis XV inclinóse con galantería ante los bellos ojos de la ex pecadora rubia, y respondió que era rey de Francia y que buscaba el paraíso.

—A la izquierda, siempre á la izquierda—le dijo la Magdalena.

El timbre argentino de aquella voz femenina repercutió largo tiempo en el alma del pobre rey durante su penosa ruta.

El cielo volvióse negro, las flores de lis ya no irradiaban en él. Tan sólo flotaba una como nebulosa clara.

Luis XV se sentía cansado, muy cansado, y el horizonte desplegaba á su vista, inmutable, la desesperanza de su línea infinita.

Por último, cayó la noche, y, sin ver nada, el rey seguía andando.

Pero súbito, en la sombra, un gran viejo le detuvo. Llevaba una llave de oro y una larga espada.

—¿Qué buscáis?

—Busco el paraíso—contestó el monarca.—San Dionisio me ha indicado el camino por la derecha. María Magdalena, por la izquierda.

—Verdaderamente—exclamó San Pedro—, no seguís la buena vía... Pero ya adivino quién sois:

sólo el rey de Francia es capaz de tomar consejos de mujeres ligeras y de hombres sin cabeza.

Y en el firmamento nocturno las flores de lis se desvanecieron...

Un tintineo de campanilla resonó, argentino. El rey abrió los párpados hinchados; vióse en su gran cámara, en el fondo de su lecho aparatoso. Lentamente, llevando el Viático, un obispo avanzaba. Todos los cortesanos, de rodillas, doblaban, bajo las pelucas blancas, las cabezas pensativas.

Y parecíale bueno á Luis, «el bien amado», el hallarse aún sobre la tierra y ser rey de Francia. Y cerró los ojos.

Un cirujano se inclinó sobre él; en seguida, alzando la frente, hizo un signo.

El capitán de guardias vino y se colocó á la cabecera del lecho.

—Señores, el rey ha muerto!—repitió dos veces.

Luego, sacando la espada, gritó:

—¡Viva el rey!

ANATOLE FRANCE

## LIBROS

El padre Ferrándiz, hombre culto, buen literato, gran ironista, espíritu superior—¡ya quisiera parecerse á él el propio Gúissola!—, ha publicado, con el título de *Memorias de una monja*, un libro interesantísimo, que á trechos parece novela y á trechos historia.

Las *Memorias de una monja*, muy bien ilustradas por el Sr. Gálvez, se hallan de venta en todas las librerías, al precio de dos pesetas.

¡Y hay que comprarlas!

La boda por su precio. Guía de novios, por don José Ferrándiz. Folleto de gran utilidad para los novios que no quieran dejarse robar por la Iglesia. ¡Vale la pena de leerlo! Precio, 30 céntimos.

## ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

Para conocer á un hombre no hay como saber lo que bebe. Y tenedlo entendido, todos los consumidores del rico *Vino Valgañón*, acreditado ser personas de gusto. De venta en la *calle del Caballero de Gracia, 56, Bodega del Jalón*.

—¿Qué me dice usted del nuevo gabinete formado por Sagasta?

—Que para gabinetes elegantes los de A. Váñez, *Aleatá, 17*.

Últimas palabras de Urzáiz al abandonar el Ministerio: «Aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla 13*»

¿Cómo ha convencido Sagasta á Canalejas para que entre en el nuevo Ministerio? Pues convidándolo á una copita de *Anís del mono*. ¡No hay quien resista á este argumento supremo!

## LA INGLESA

Tarjetas postales con mujeres deliciosas. Libros *festivos*, y tan festivos! Preservativos higiénicos. Ya lo sabe toda la juventud «dorada»; de venta en *La Inglesa, Montera 35 (Pasaje del Comercio)*.

## VINOS DE RIOJA

Tinto fino..... 0,50 botella.  
Clarete superior..... 0,75 »  
Rioja Medoc..... 1,00 »

En botellas con malla precintada.

**SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»**

## CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

## La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. Depósito, *Farmacia, 3, principal.—Francisco Igual, Madrid*.

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

**Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.**

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.